

WOMEN

De

Alejandro Gayvoronsky

Personajes

Delfina (la mayor)

Lorena (la del medio)

Matilde (la menor)

Alberto (un tipo)

Abuela

(Cara de Matilde en la pantalla. Habla a cámara) Día primero. Las leonas están tristes y con su periodo. Nadie está acostumbrado a la pérdida y mucho menos de un ser querido. ¡Con lo que cuesta empezar el amor! Por eso nos aferramos al más querido que nos queda vivo...a nuestro lado, abrazarlo fuerte, despedirse, llorar y mala suerte. Empezar amar de nuevo. ¡Esta maldita felicidad! (Matilde retira su rostro de la pantalla y detrás comienza el primer tema musical. "Felicidad, Felicidad" de Los Iracundos. Interpretado por las tres hermanas proyectado en la pantalla. Parque verde, juegos infantiles, puede haber algún elemento surrealista de referencia como un hongo gigante. Las tres están hermosas, son hermosas. Están tristes)

(Casa de las hermanas Zapata. Living, cocina, juego de sillones, mesa ratona, sillas tv. Arriba una pantalla gigante donde se proyecta la música interpretada por cada uno de los personajes. Al fondo la cocina. A la derecha el baño. Otra pieza al fondo donde está la abuela)

(Luz. Lorena sale del baño con una revista Matilde arma un castillito con cartas en la mesa)

Matilde: Y... ¿cómo está?

Lorena: No sé, no la vi. Estaba en el baño.

Matilde: Te escuché en su cuarto. Escuché tu voz y la de ella en el cuarto. Imaginé que eras vos. Ahora voy y la miro. El médico dijo cada media hora.

Lorena: Falta un ratito todavía.

Matilde: Eso es lo peor.

Lorena: ¿Lo qué?

Matilde: Que piensa dejar este mundo pero no piensa anunciarlo.

Lorena: Pobrecita.

Matilde: Si

Lorena: Yo no puedo esperar más.

Matilde: Ni yo. Una se cansa.

(Pausa)

Matilde: ¿Seguís descompuesta?

Lorena: Ay, sí. ¿No están las gotitas que tomaba Delfi para la diarrea? Porque me acuerdo que quedaba algo de eso. Y voy yendo cuerpo cada cinco minutos. Me mata.

Matilde: Ni idea donde están.

Lorena: Lo peor de todo es que me arde.

Matilde: Y sí, me imagino.

Lorena: No, no te imaginas.

Matilde: Lo que te dije anoche, por favor, no le vayas a decir nada a Delfi. ¿Sabes?

Lorena: Sabes que siempre puedes confiar en mí.

(Pausa)

Lorena: Esta situación ya me tiene las bolas llenas

Matilde: ¿Como puedes decir eso?

Lorena: No lo digo por ella. Es por mí. ¿Te acordas que te comenté lo del laburo?

Matilde: Ah, sí. ¿Y...? ¿Nada?

Lorena: Nada. Tengo tanta presión.

Matilde: Se nota. ¿Pero buscaste algo?

Lorena: Y...algo. Pero no hay nada que me guste. No quiero lavar copas.

Matilde: No a todos les gusta lo que hacen y sin embargo viven con eso, Lorena.

Lorena: Sí, ya se. ¿Pero, me ves a mí lavando copas?

Matilde: Si.

Lorena: Yo a vos también.

Matilde: ¡Lo decís de soreta que sos nomas!

Lorena: No. Todo está en la cara. Decime: ¿tengo cara de lavar copas? Con esta carita no puedo lavar copas. Hoy te eligen por la cara para un trabajo. Vos tenes cara de lavar copas. Yo no.

(Entra Delfina con un plato repleto de fideos y un vasito que contiene whisky. Tira el castillito de cartas que arma Matilde. Lorena siente molestias al sentarse. Lorena y Matilde la miran)

Delfina: La mesa no es para jugar es para comer.

Matilde: La boca...

Delfina: ¿Qué?

Matilde: La boca es para comer. En una mesa podes hacer muchas cosas.

(Pausa. Matilde junta las cartas)

Delfina: ¿Que es ese olor?

Matilde: Lorena que fué al baño.

Delfina: ¡Por dios mujer! ¿Que tenes adentro?

Lorena: ¿Que quieres que haga? Si no anda la cisterna.

Delfina: ¿Que tiene que ver la cisterna con lo comés, Lorena? No es lo mismo tus tres platitos de buceca que la ensaladita de Matilde. Esta semana vienen a arreglar eso.

Lorena: Y bueno...

Delfina: ¡Y bueno nada! Estoy comiendo. ¿Podes cerrar la puerta? Y tirá un balde de agua si no anda la cisterna.

Lorena: Ya lo tiré. No se va

Delfina: Tirá otro.

(Lorena se levanta directo al baño a cerrar la puerta)

Delfina: *(A Matilde)* ¿Qué mirás?

Matilde: Nada.

(Delfina come muy rápido)

Lorena: Que asco.

Delfina: ¿Asco? ¿Por qué te da asco, Lorena? ¿Nunca comiste tallarines vos? ¿O yo te doy asco? Más asco tengo que sentir yo que estoy comiendo con la puerta del baño abierta y sintiendo tu olor a caca.

Lorena: Ya la cerré. ¿Qué quieres que haga?

Delfina: ¿Y va a quedar así?

Lorena: Y está tapado. Y yo plomero no soy

Delfina: Tirá desodorante, o algo, porque el olor no se va.

Lorena: Ay, che no es para tanto. *(Pausa)* ¿Cagan flores ustedes? *(Sale nuevamente al baño y entra con el aerosol. Tira por toda la habitación)*

Matilde: Yo tenía un amigo que decía que las mujeres hacen caca sin olor.

Delfina: Cortala con los olores, che. ¡Estoy comiendo!

Matilde: Bueno.

Delfina: ¡Pará, pará! ¿Qué haces?

Lorena: ¿Qué haces con qué?

Delfina: ¿Con eso?

Lorena: ¿No me dijiste que tire desodorante?

Delfina: No arriba de mi plato. ¡Estoy comiendo che...! ¿Qué les pasa? ¿Estamos todas locas?

Matilde: *(En voz baja Ironica. Lorena escucha)* ¿Estas así por lo de Alberto?

Delfina: ¿Qué? Proyectá querida... ¿no sos actriz?

Lorena: ¿Alberto?

Delfina: . *(Juntando las cartas)* ¡Ey!...Si, a vos te hablo, Matilde. No se te puede contar nada. Si no sabes cállate la boca. ¿Siempre tenes que acotar todo?

Lorena: ¿Que, Alberto?

Delfina: Alberto el que tiene el culo abierto. ¡No jodan más!

Matilde: Alberto, aquel Alberto. ¿Te acordas?

Lorena: *(Recordando)* Alberto, Alberto. Ahh, Alberto...el morochito aquel, el milico. Hace cinco años te separaste de Alberto, Delfi. Están saliendo de nuevo...

Delfina: *(Con la boca llena)* ¿Puedo comer en paz como cualquier persona normal que se sienta en paz a una mesa sin que la interrumpen? No es mucho pedir.

(Silencio)

Delfina: ¿La abuela?

Matilde: Parece que duerme.

Delfina: ¿Parece? ¿O a vos te parece que duerme? Estas adivinando. Podes hacerme el favor de ir y fijarte.

Matilde: Tengo miedo

Lorena: ¿Miedo?

Delfina: ¿Miedo a la abuela?

Matilde: Si. Habla todo el tiempo sola con su madre. ¿No la escucharon? Encima yo tengo que dormir con ella de noche en el cuarto. Es horrible

Lorena: No digas pavadas.

(Mientras Delfina habla Lorena atentamente la escucha y se le acerca. Le saca fideos con la mano y come. Delfina toma de su vasito de whisky. El vaso no es de vidrio es de plástico)

Delfina: No son pavadas. Puede ser, sí. Su mamá vivió en esta casa por mucho tiempo y murió acá. La mamá de su mamá también. Es más; hay personas que antes de morir hablan con un pariente cercano. Lo llaman, incluso lo ven. Pero lo más extraño de todo es que en esta casa nunca vivió un hombre. Siempre mujeres. La abuela se vino para acá cuando murió el abuelo. Por eso es que la abuela siempre decía “no hay que enamorarse de los hombres porque se van antes que nosotras” Su madre vivió la misma historia. ¿A que no saben quién más vivió la misma historia?

Lorena: Papá y mamá.

Delfina: Sí. Después que papá murió vinimos con mamá a esta casa a vivir con la abuela. *(A Matilde)* Vos eras muy chiquita. Pero eras la que más nos asustabas. Cuando tenías seis o siete años por un tiempo no querías entrar a jugar a tu cuarto porque decías que había una vieja que no quería jugar con vos y te molestaba. ¿Sabes quién era la vieja? La misma persona con la que la abuela habla. Su madre. Así que no tenes por que tener miedo. Ya se conocen.

(Silencio)

Matilde: ¿Por qué tenemos que vivir así?

Lorena: ¿Qué?

Delfina: Así ¿cómo?

Matilde: Así... tan mediocres. Como si todo se viniera abajo. Tan infelices. Es todo como pegajoso. Me gustaría mudarme.

Delfina: ¿Pegajoso?

Matilde: Pegajoso es cuando algo te molesta. Algo me está molestando en este momento.

Delfina: ¿Que estuviste leyendo? ¿Te escuchas lo que estás diciendo, Matilde? No te hagas la interesante.

Matilde: ¿Interesante? Acá no hay nada interesante.

(Lorena impresionada mira a Matilde)

Delfina: Mira... no se que se te pasa por esa cabecita loca de actriz. Solo fue una historia que hice no es para que entres en personaje. Me parece que no te hace falta nada a vos para que hables así. Acá no hay nadie infeliz y nadie pegajoso. Somos como cualquier familia normal. Solo que, sin papá y sin mamá. Por lo tanto te recomiendo que te vayas buscando un laburito para ocupar esa cabeza. Yo a tu edad empaquetaba fideos. *(Pausa)* Hay tres facturas para pagar y una está vencida, a las dos les digo. Algo, para aportar a la casa, ¿sí? Tenemos que hacer los arreglos del baño y con la jubilación de la abuela, mi sueldo y el de Lore no hacemos nada, querida.

Lorena: De eso quería hablarte.

Delfina: ¡Pará! Estoy hablando yo ahora. Así que, mijita a mover las cachas y salís a buscar laburo.

Matilde: Yo laburo. ¿Qué decís?

Delfina: ¿Donde laburas vos?

Lorena: No estás laburando, Matilde

Matilde: Lorena Zapata, te conviene cerrar el pico a vos. ¡Yo soy actriz estoy buscando trabajo de actriz! Hago audiciones. La semana que viene tengo una.

Delfina: ¿¡La semana que viene!?! ¿Y mientras tanto qué?... ¿Te rascas?

Matilde: No. No me rasco nada. No soy sucia y no me depilo una vez al mes ni me agarro ladillas. ¿O pensas que no nos dimos cuenta?

Lorena: *(A Delfina)* ¿Tenes Ladillas?

Matilde: Enormes son. En todos lados están. En la cama, el baño y en el plato seguro hay. ¿Las coleccionas? *(Lorena asombrada)* Al menos tengo dignidad. Y sé lo que quiero. Tengo un objetivo. Cuarenta años y sin novio, sin hijos y en un carro de hamburguesas no creo que te dé para mucho. Caen los de bromatología y quedas también sin trabajo. ¡Vas prosperando! No tenes una amiga que te llame para salir un sábado. ¿Que pensas hacer? *(Silencio)* Sé que no tengo una vida muy divertida pero trato de que lo sea y no le hecho la mierda que tengo adentro a los demás. *(Pausa. A Lorena)* Y vos, preocupate un poco más por tu apariencia, peínate, tomá sol. Blanca como una teta estas. Y hacé algo también por tu abuela. No tengo que ser yo la única que la atienda. Somos tres acá. Y cambiá de vez en cuando la afeitadora que te usa Delfi, a no ser que quieras una colonia de ladillas con nombre y apellido ahí abajo. *(Pausa)* Hay que ver cómo está la abuela. Creo que hay que cambiarla. Hay que ver cómo está la abuela, dije.

(Silencio)

Matilde: ¿Ninguna va? *(Silencio)* De verdad no me animo a ir.

(Lorena va al baño y Delfina come)

(Sale directo al fondo donde hay una pieza donde está la abuela. Silencio. Delfina terminando su plato de tallarines. Sale del baño Lorena espiando si no está Matilde)

Delfina: ¿Me tiene que ofender todo lo que me dijo? Se reveló.

Lorena: Mm. *(Malhumorada)*

(Pausa)

Delfina: ¿Qué?

Lorena: No te hagas, vos sabes. Sos una mugrienta.

Delfina: No me jodas, Lorena. Mañana te limpio la afeitadora. O te compras una yo que sé. Salen dos pesos.

(Pausa. Lorena ordena)

Delfina: ¿Estás bien vos?

Lorena: ¿Yo?

Delfina: Si vos. ¿Quien más?

Lorena: Si. ¿Por?

Delfina: Nunca te veo ordenando. ¿Segura que estas bien?

Lorena: Que pelotudez

Delfina: ¿Que es una pelotudez?

Lorena: La vida. Vivir para trabajar y pagar cuentas. Todo ese rollo. Una reverenda pelotudez. Eso te hace infeliz. Imaginate la gente que no tiene trabajo. ¿Cómo hacen digo yo para comer, pagar las cuentas? A mí me da lástima.

Delfina: A mí no.

Lorena: Como vas a decir que no te da lástima una persona que no tiene trabajo. Pobre gente.

Delfina: ¿Pobre gente? Pobre porque quieren. Pobres hay en África. Los pobres pasan hambre. Los pobres están desnudos como un bebé recién nacido, Lorena. Están desprotegidos. Acá si quieres laburar laburas. Barrés, limpias, hoy te toman de mozo en cualquier restaurant. Acá sos pobre porque quieres.

Lorena: ¿Me ves a mi barriendo, Delfina? Con la cara que tengo: ¿vos me ves barriendo?

Delfina: Vos tenes trabajo no necesitas barrer nada. ¿O si?

(Pausa)

Lorena: Necesitamos más libertad. Te deja un nudo en la garganta. Es un cáncer que camina al lado nuestro. La gente solo se queja de eso. Yo al menos. De no poder tener lo que quiero. Capaz Matilde tiene razón. Me gustaría tener otro trabajo. Conocer a alguien. Estar más prolija. A veces me siento sucia y fea. ¿Sabías que no hay mujeres feas? Hay mujeres pobres. Es cierto, aunque no lo creas. Conocer a alguien. Irme por el mundo con él. Comprarme un vestido, o que me lo regale él y yo regalarle a él, algo, simplemente algo que a él le guste. Un amor que me comprenda, ¿entendes? Que me saque a comer. Ir a fiestas. Tengo ganas de ver otras ciudades, otros países. Es una buena idea. Es bueno para mí. En barco, ver las gaviotas. Quiero, quiero y no pido mucho... simplemente quiero algo chiquito. Ponerme mi pantalón y...navegar.

(Pausa)

Delfina: Imposible

Lorena: ¿Por qué es imposible? ¿Es imposible soñar tan lindo?

Delfina: Soñar, cualquiera sueña. Es un sueño y los sueños no son reales. Son sueños. Estas dormida. Lo vivís un ratito. Haceme caso, en diez minutos te olvidas.

Lorena: ¿A que le tenes miedo, Delfina?

Delfina: ¿Miedo? A nada.

Lorena: Le tenes miedo al abandono. Y tenes miedo de ser feliz. Es lindo. Te lo recomiendo.

Delfina: ¿Sos feliz?

Lorena: No se

Delfina: Entonces: ¿para que me recomendas algo que ni vos sabes cómo es? ¿Que gracia tiene ser feliz un ratito y no siempre? Más vale me quedo en mi molde.

Lorena: Quedarse pensando en eso por un instante es lindo, Delfi...

Delfina: No existe. El paseo por el mundo, el vestido de gala, que un hombre te saque a comer que te lleve a una fiesta. ¿Las gaviotas? ¿Qué gaviotas? Vos te confundís las gaviotas con los tordos del fondo de casa, esos pájaros negros, sucios y feos. No estás en una isla en el Caribe. No y diez veces NO. Imposible. Yo te lo digo.

Lorena: Bueno, Delfi, es un sueño. Todos sueñan. Es gratis, ¿no?

Delfina: ¿Por qué esta urgencia de ser feliz? ¿Qué novedad aporta? Las cosas son como son. Las cosas pasan, Lorena.

Lorena: Solo pensaba en voz alta. ¿Nunca puedo tener una buena conversación con vos?

Delfina: Si

Lorena: Parece que no. Les cortas el mambo y la ilusión a todos. Me da la impresión que tenes envidia.

Delfina: ¿Envidia? No soy envidiosa. Tengo suficiente para tener envidia de lo que la gente tiene o quiere. Mi vida es brillante.

Lorena: *(Pausa)* ¿Estás bien?

Delfina: Si.

Lorena: Comentaselo a tu cara entonces. *(Silencio)* ¿Estaba rico?

Delfina: Riquísimo. ¿Querés?

Lorena: No.

Delfina: Igual, era el último plato

Lorena: ¿Qué te pasa Delfina?

Delfina: ¿A mí?

Lorena: ¡Si a vos!

Delfina: A mí, nada. ¿Por?

Lorena: Porque actúas como si nada pasara. Acá siempre pasan cosas. No te veo preocupada.

Delfina: Y ¿por qué tengo que estar preocupada?

Lorena: Porque es raro que en esta casa alguien este despreocupada.

Delfina: Yo siempre estoy despreocupada

Lorena: ¡Bueno, yo no!

Delfina: ¿Por?

(Pausa)

Lorena: ¿Por?

Delfina: Si. ¿Por? ¿Por qué estás preocupada?

(Delfina toma más whisky. Lorena le quita el vaso)

Lorena: ¡¿Qué haces nena?! ¿Qué haces?

Delfina: ¿Qué haces con qué?

Lorena: ¡Con esto! Dejá de tomar.

Delfina: Me ves mal. Estoy diciendo incoherencias. ¿Qué te pasa?

Lorena: ¿Qué me pasa? ¿Qué me pasa? ¿Querés saber qué me pasa?

Delfina: Si, quiero saber ¿qué te pasa?

(Entra Matilde)

Matilde: Se cagó.

Lorena: ¿Qué?

Matilde: La abuela se cagó y se agarró ladillas. El cuarto es un asco. Hay chijetes por todos lados.

Lorena: No hay que darle más leche sola

Delfina: No me toca a mí.

Lorena: A mí tampoco.

(Miran a Matilde. Matilde sale furiosa)

Delfina: Los pañales están en la mesa de luz

(Matilde sale. Quedan Lorena y Delfina. Se miran un largo rato. En la pantalla ·"NO SE ENAMOREN DE LOS HOMBRES, ELLOS NOS DEJAN PRIMERO. ¿NOS DEJAN?")

Lorena: ¿Qué?

Delfina: Nada. Te miro.

(Pausa)

Lorena: Y ¿Alberto?

Delfina: Alberto es mi ex.

Lorena: Si ya sé que es tu ex. Era milico

Delfina: No le digas así. Es policía

Lorena: Policía o como quieras llamarlo pero jodido hasta las patas.

Delfina: Si te acordas ¿para qué preguntas?

Lorena: Yo no pregunté nada

Delfina: Si, preguntaste.

Lorena: ¿Volviste con él?

Delfina: ¡Viste que estas preguntando! No. No volví con él.

Lorena: Que... ¿Solo cojen? ¿Cómo es la historia? Contame

Delfina: Nos vimos la semana pasada. Si. Cogimos

Lorena: Ah, mirá vos. ¿Y...?

Delfina: Y... ¿qué?

Lorena: ¿Que mas?

Delfina: Nada mas

Lorena: No. Hay algo más. Lo sé Delfi. Por algo estas así. Nerviosa, ansiosa, te bajaste un plato de tallarines en un minuto. Y cuando te comes las uñas es porque algo te pasa.

Delfina: Así ¿cómo? ¿Las uñas? ¿Qué...? Pero ¿qué les pasa a vos y a tu hermana? Son gitanas que adivinan las cosas.

Lorena: No, no somos gitanas. Somos tus hermanas y te conocemos.

Delfina: Cómo te gusta escarbar, Lorena Zapata. *(Pausa)* Lo llamé. Lo vi en el súper la semana pasada. Yo había salido del carrito. Nos saludamos y nos pasamos los teléfonos. Nada más.

Lorena: ¿Y...?

(Se sienta a la mesa. Se proyecta en la pantalla la escena de Delfina y Alberto en el supermercado)

Delfina: ¡Ay, dios! No me aguante. Lo llamé y le dije si quería verme. Porque yo si tenía ganas de verlo. Es más, creo que me gusta. Me pareció que en el super pasó algo entre nosotros. Fue raro. ¿Entendes? Y me vino toda esa cosa del pasado cuando salíamos juntos.

(Matilde atraviesa la sala. Dejan de hablar. La miran. Entra al baño. Se escucha la canilla. Sale nuevamente a la habitación de la abuela.)

Delfina: De repente empiezo a sentir un sudor caliente en el pecho y el corazón que me latía tan rápido que tartamudeaba a veces y quedé como una pelotuda tartamuda. “Hola como estas, Delfi” me dice él... justo en la góndola de las galletitas. Yo al principio me hice la difícil, obvio. Hice como que no lo conocía. Pero no me aguante. Y agarrando el paquetito de galletitas importadas para hacerme la importante le digo: “¡Hola Alberto!” “Tanto tiempo. ¿Qué es de tu vida?” Y charla va charla viene.

(Lorena sale apurada al baño. Se caga. Antes toma la revista que está sobre la mesa)

Lorena: Ay, no aguanto más.

Delfina: ¿Qué pasó?

Lorena: Seguí que te escucho. No aguanto, me hago. Pero vos hablame que te escucho.

Delfina: Hay unas gotitas para el estomago

Lorena: Si, pero no sé donde están. ¡Hablame que te escucho, va interesantísimo!

(Hablan a los gritos. Lorena en el baño y Delfina en la sala)

Lorena: ¡Escucho, escucho! ¿Y...?

Delfina: En todo este asunto empiezo a sudar y el que se me arrimaba con ese pantaloncito ajustado que le hacía bulto. Y yo que sudaba cada vez más ese olor a hamburguesa de carro no sabía donde mierda meterme. Le dije que recién había salido del gimnasio para que no piense que soy una cerda asquerosa. Estaba DI-VI-NO. Lo mínimo que se me pasaba por la cabeza era “te parto en cuatro”. Y él, dale que te dale con la charla. Y yo también, obvio. La cuestión que me pasa el teléfono y yo a él le paso el mío. La semana pasada lo llamé. Nos vimos. Le dije para ir a un telo. Fuimos a un telo y cojimos. Le gusta que lo llamen semental. Estaba hermoso como una pantera y duro como tren.

Lorena: ¿Coje bien?

Delfina: Me hizo fleco.

Lorena: Quedaste como una desesperada mal cojida

Delfina: ¿Qué?

Lorena: ¿Vos lo llamaste primero?

Delfina: Sí. ¿Qué tiene que ver quien llamó a quien?

Lorena: Tiene que ver. Mucho. Porque vos lo llamaste primero. Te calentaste con él en el super y él se dio cuenta. Por eso el te pasó el número de teléfono y vos le diste el tuyo. Te fuiste al humo. Te anticipaste en la jugada, boluda. El ya sabía que lo ibas a llamar y seguramente también se dio cuenta que sudabas y no era porque habías llegado del gimnasio. Olvidate. Ya fue. No te va a dar bolilla. ¿Estás segura que cojieron?

Delfina: Sí. Mucho.

Lorena: Ah...

Delfina: ¿Y vos que sabes?

Lorena: Nada. Que voy a saber yo.

Delfina: Mirá pendeja, te falta mucho a vos para tener la calle que tengo yo...

Lorena: Y esta semana no te llamó. Por eso estas así. Se sacó las ganas y pensaste que podían empezar algo de nuevo. Te hiciste el bocho. Porque estás sola. Es como dice Matilde. No es de perra lo que estoy diciendo. Pero es así. La pura verdad.

Delfina: ¡No! ¡Qué bocho nena!

Lorena: Sí. Te hiciste el bocho.

(Pausa)

Delfina: Bueno, más o menos. Pero lo que más me jode es que no me llama. ¡No me llamó! Seguro ahora está con otra. ¿Por qué mierda no me llama?

Lorena: Porque fue solo un “touch and go”.

Delfina: ¿Un qué?

Lorena: Un touch and go. Es como un “toco y me voy”. Cuando se termina se termina. Hacé de cuenta que se fue de viaje o se fue a vivir a la China, algo así, para sacarte eso de la cabeza. ¿Se dice, la China, o China? Porque en este crucigrama me da la opción de siete casilleros. País asiático. Puede ser LACHINA, todo junto. Y ahí tengo siete letras.

Delfina: ¿Me estas escuchando?

Lorena: Si, ya te dije. Sácatelo de la cabeza.

Delfina: Ese es mi problema. Que no puedo sacármelo de la cabeza.

Lorena: Pero no está con vos.

Delfina: ¿Y vos como sabes que no está conmigo?

Lorena: Ya te dije, intuyo. Si no, hubiera llamado hace rato. ¿Qué podes hacer? ¿Qué pretendes?

Delfina: *(llorando)* ¡Que me llame! Que marque mi numerito de celular y me llame. No le cuesta nada

(Silencio)

Delfina: ¿Que piensas? ¿Qué hago? *(Pausa)* ¿Me estas escuchando?

(Silencio. Se escucha a Lorena haciendo fuerza)

Delfina: Que asco.

Lorena: Y vos no podes hacer nada. Tal vez le cuesta. Viste que los hombres son un poco especiales. O tal vez está casado. No sé.

Delfina: ¿Eh?

Lorena: Y sí, puede ser. ¿Hace cuanto que no sabes nada de él? ¿No viste si tenía un anillo? O está saliendo con alguien. Quién sabe.

Delfina: No, ni idea. No vi si tenía anillo.

Lorena: ¿Y no se acostaron juntos?

Delfina: Sí, pero lo menos que hice fue mirar si tenía un anillo.

Lorena: ¿Y en el super estaba solo?

Delfina: ¡Ay, no me jodas, Lorena, la concha gorda! Obvio que estaba solo. Sabes que: Me pongo así al pedo. Se va a la mierda.

Lorena: Obvio, olvidate. ¿El es judío, no?

Delfina: Finge serlo. Pero que importa, es un encanto. ¿Que tiene que ver eso?

(Lorena sale del baño sin cerrar la puerta)

Delfina: Cerrá la puerta.

(Lorena vuelve y cierra la puerta)

Lorena: Todo tiene que ver, Delfi.

(Entra Matilde)

Matilde: ¿Por que gritan? ¿Qué pasa?

Lorena: Nada.

Matilde: ¿Que es ese olor?

Delfina: ¡Dios mío, Lorena, no podes! Sos desagradable. Ni siquiera un hombre deja ese olor.

(Lorena cierra la puerta del baño. Delfina se abanica con la revista que deja Lorena sobre la mesa)

Lorena: Y bueno.

Matilde: Salgo

Delfina: ¿Salís? ¿A donde salís? ¿Y por qué salís? ¿Y vestida así vas a salir?

Matilde: Si salgo. A lo de un amigo salgo. Y salgo porque quiero y tengo que ir a lo este amigo y después a la farmacia a comprarle algo a Lore para la diarrea. Me encanta estar vestida así.

Delfina: ¿Me estas tomando el pelo vos?

Matilde: No. Te respondí lo que me preguntaste, Delfi.

Lorena: ¿Que amigo?

Matilde: Un amigo, Lorena.

Delfina: ¿Es un novio? ¿Lo conozco?

Matilde: ¿Pero qué es esto? ¿Un tribunal que la llena de preguntas a una? Un amigo es un amigo. Tal vez lo conoces de vista, si. Además, que te importa. ¿Por qué tengo que darles explicaciones a ustedes?

Delfina: Claro que me importa. ¿Qué te pensas? ¿Que a las pendejas como vos no las violan por la calle? Y sacate esa pollerita cortita que te pusiste. No quiero decir lo que pareces. Se te ve el culo.

Matilde: ¿Quieres que te diga como estas vestida vos los sábados cuando salís del carrito?

Delfina: ¿Cómo?

(Silencio. Lorena dice que no con la cabeza)

Matilde: Intocable, incomible. Fea. Yo soy coqueta. Soy prolija y me gusta estar linda para que me miren. No para que me toquen el culo. Y si me pinto de más y mi pollera es un poco corta no es de puta. Las putas cobran y yo no tengo trabajo estable asique no puedo ser una puta. Quedate tranquila. Acá nadie va a violar a nadie. Se cuidarme. Tengo la edad suficiente para saber quien me toca y quién no. Puedo ensañarte a vos y a vos también, lo que es estar linda. Eso se llama amor. Amor al hombre. No a cualquier hombre. Al hombre que sabe mirar una mujer y que sabe ser hombre. El amor es tan importante como la apariencia. Porque si no te amas a vos misma no podes verte linda y si no podes verte linda no hay amor. Después tenes que encontrar un compañero, Delfi. Un compañero no es una petaca de whisky. No podes pretender que todo hombre que se acuesta con vos tiene que llamarte y amarte al otro día. Es un proceso. Después ese compañero se tiene que transformar en tu amigo. Todo tiene que ver con la confianza. Y la confianza lleva tiempo. Son etapas. Pero perdura. Si hay amor perdura, según Shakespeare.

Delfina: ¿Según quien?

Matilde: El amor perdura hasta el filo de la muerte. Pero también puede herirnos, Delfina Zapata. *(Pausa)*
Asique si no te molesta y la hermanita mayor no tiene más nada para decir...salgo. Vestida así voy a salir y voy a lo de un amigo.

(Silencio largo)

Lorena: Está bueno lo que dijo...

(Silencio)

Delfina: No me gusta tu actitud desbundada y revolucionaria hippisha que tenes, ¿sabes? Por ahora vivís en esta casa, bajo nuestro techo, comes en nuestra mesa y usas nuestro baño. Así que decime... ¿A la casa de que amigo vas?

Matilde: ¿Por que hablas con palabras que ni vos sabes lo que significan, Delfina?

Lorena: Porque es nuestra casa, Matilde. ¡Y en mi casa yo también puedo hablar como quiero! ¿No?

Matilde: ¿Tú casa? No es tu casa, Lorena. Es de la abuela. Comes en su mesa, cagas en su baño y vivís bajo su techo. Y al ser nuestra abuela la herencia es de las tres.

(Silencio. Mirada cómplice entre Lorena y Delfina)

Matilde: ¿Qué? A mí me corresponde una parte. Soy su nieta

Delfina: La menor.

Matilde: ¿Y?

Delfina: Es imposible partir una casa en tres partes. La casa es una sola.

Matilde: La casa es una sola. Pero la herencia se divide en tres partes iguales. ¿Saben lo que es partes iguales? El mismo montón para cada una.

(Silencio. Delfina sale y vuelve a entrar con una hoja. Es un testamento.)

Matilde: ¿Qué les pasa a ustedes dos?

(Delfina lee)

Delfina: Niñas. En estas palabras les dejo todo lo que poseo y ahora que está en sus manos les corresponde cuidarlo así como lo hice yo y mis generaciones anteriores. Espero no interfiera afectivamente entre las tres la decisión que tomé al optar por un reparto de los bienes materiales de la casa y la casa en su totalidad. Recuerden que el bien más hermoso es el amor que es un bien que ni la fortuna del mundo entero pueda igualar., bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla... Las amo con el alma. (ESTO ES LO QUE NOS INTERESA). “La casa y sus bienes materiales que se encuentran dentro de ella se dividen en tres partes iguales para cada una de las tres. Si una de las tres contrae matrimonio o tiene hijos le corresponderá el cincuenta por ciento de todos los bienes de la casa incluso el cincuenta por ciento de la casa. El cincuenta por ciento que quede se divide en dos partes iguales. Veinticinco por ciento y otro veinticinco por ciento. (ACA NADIE ESTÁ EMBARZADA Y NADIE ESTÁ POR CONTRAER MATRIMONIO...BUE NUNCA SE SABE. *Mirada cómplice con Lorena*) Una de las dos adultas (QUE VOY A SER YO) se hará cargo y administrará los estudios de Matilde, la menor, hasta cumplir su último año. Este testamento solo se realizara bajo la mirada y firma de abogado y escribano público. La firma de los herederos tendrá validez solo si dos de los que firmen dicho testamento tienen trabajo estable y hacen sus aporten correspondientes. Mi deseo es lo mejor para ustedes, niñas. La abuela”.

(Silencio. Matilde le saca la hoja y lee para ella)

Matilde: *(A Delfina)* Te contó la noticia

Lorena: Y vos le vas a contar la tuya.

Matilde: Te vas a tener que morder la lengua antes de hablar, soreta

Lorena: ¿Soreta yo? Vos buscaste. La verdad no ofende.

Matilde: Pensé que podía confiar en vos.

Lorena: Y yo también.

Matilde: Es por eso que sos una soreta.

Lorena: Y vos también.

Delfina: ¿Pero qué carajo pasa acá? ¿Hablan en códigos ustedes, ahora? ¿Es una especie de problema matemático que tengo que descifrar? Porque para mí es imposible entenderlas así. *(Pausa)* ¿Qué pasó? ¿De que no me enteré? O hablan o me transformo en una milica insoportable.

(Silencio)

Matilde: Lorena no está trabajando.

Lorena: Soreta.

Delfina: ¿Eh? ¿Cómo que no estás trabajando?

Matilde: Sí, sin laburo.

(Lorena toma otra revista de la mesa y se dirige al baño)

Matilde: Ahí se escapa de nuevo.

Lorena: ¡Esta me la vas a pagar, Matilde Zapata!

Delfina: ¡Lorena Zapata, te estoy hablando! *(Lorena se da vuelta. Pausa)* ¡Cagate parada ahí donde estás, no me interesa!

Lorena: Yo te puedo explicar todo

Matilde: Si explicale TODO.

Lorena: Vos no te metas.

Delfina: Sí, me vas a explicar. ¿Que es TODO? ¿De que no me enteré, Lorena?

Lorena: Yo te iba a contar pero vos me interrumpías y me interrumpías. Te voy a explicar todo y por favor creeme. Esto no influye en nada en el testamento.

Delfina: ¡Hablá!

Matilde: La escupida será terrible.

Lorena: Callate. Resulta que yo estaba en la oficina y me puse a bajar uno de esos videitos que hay en internet.

Delfina: ¿Videito? ¿Qué videito?

Lorena: Un videito... de esos que hay en internet. Y en vez de mandárselo a Jenny se lo mandé por error... a mi jefe.

(Pausa)

Delfina: ¿A tu jefe?

Lorena: Se lo iba a mandar a Jenny, la del tercer piso que siempre nos mandamos cositas para hacernos bromas. Pero no sé cómo se traspapeló la dirección de mail de Jenny con la de mi jefe.

Delfina: ¿Tu jefe se llama Jenny?

Lorena: No pero...

Delfina: Pero vos sos una pelotuda importantísima. No, no sos una pelotuda, sos la miss mundo de las pelotudas. Seguro si te presentas al concurso ganás. ¿Que era el video Lorena?

Matilde: Un tipo teniendo sexo con un burro

Delfina: ¿Eh?

Lorena: *(A Matilde)* Vos cállate, no te metas. *(A Delfina)* Decile algo a ella también.

Delfina: No es con ella. ¡Es con vos!

(Pausa)

Lorena: No fue tan así. Era un hombre que fantaseaba con un burro. Había una historia detrás de esa fantasía. Y la verdad me pareció super interesante mandárselo a Jenny para que se cague de risa. Yo te lo paso si quieres, vas a ver es una boludez. No es para tanto.

Delfina: Pero vos no servís ni para avisar quien viene, nena. Vos tenes problemas. Serios. ¿Vos tenes problemas? ¿Cómo pudiste cometer un error así?

Lorena: No, no fue un error, Delfina. Solo metí la pata.

Matilde: La pata bien adentro.

Lorena: *(A Matilde)* No hablemos de meter la pata porque vos perdes.

Delfina: No entiendo. No me da la mente para entender esto. ¿Siguen hablando en códigos?

Lorena: Entender esta situación te va llevar tiempo

Delfina: ¿Me estas cargando?

Matilde: Es obvio que no entiende.

Lorena: Mis amigas saben que bromeo todo el tiempo y no sé cómo pasó. Lo único que no entendió mi jefe es mi sentido del humor. Eso es todo. Porque fue una broma. A veces me entra la urgencia de ser graciosa y cuando lo hago soy un desastre.

Delfina: ¿Graciosa? ¿Un video donde un tipo tiene sexo con un burro te parece gracioso? ¿Te parece que hay humor en eso?

Lorena: Tenes que ver el video para darte cuenta donde está el humor.

Delfina: ¡¿Qué?!

Lorena: ¡Fantaseaba con un burro te dije!

Delfina: ¡Es lo mismo! ¿Sos taradita? Contestame nena, ¿sos taradita?

Lorena: No

Delfina: Tenes que empezar a medicarte. Hacerte tratar de una vez por todas. ¿Cuando fue que pasó esto?

Lorena: No puedo contestar a esa pregunta.

Delfina: ¿Qué?

Matilde: Hace un mes

Lorena: (*A Matilde*) ¡Callate, te dije!

(*Pausa*)

Delfina: Sacamela, Lore, de una vez por todas. ¿Hace un mes que estas sin trabajo?

Lorena: Un tiempito

(*Silencio*)

Lorena: Veinticinco, treinta días más o menos.

Delfina: Tengo unas ganas de cagarte a trompadas. ¿No pensabas decirme nada? ¿Por qué no me dijiste nada? ¿Sabes cuál es el tema? Que estamos en rojo. Y ahora no nos sirve de nada firmar este documento de mierda si vos no tenes trabajo.

Lorena: Si ya se. Ya vamos a salir de esta. Les voy a mandar un abogado.

Delfina: ¿Qué? ¿Con que lo vas a pagar? ¿Rompeamos el chanchito? Ah, cierto, que no tenemos chanchito... ¡pero tenemos burro! ¿Vos estás mal de la cabeza? ¿Qué te pasa? ¿Te diste cuenta donde quedamos paradas ahora? ¿Sos consciente de eso? ¿Vos escuchaste lo que acabo de leer? Todo mal. ¡Todo mal! ¿Qué te hice yo para que nos pagues así?

Lorena: Vos nada. Fue mi jefe

Matilde: Es todo como pegajoso.

Lorena: Cortala con el pegote nena.

Delfina: En lo único que pienso es...decime que te pagaron un despido, algo.

Lorena: Es complicada esa parte. Difícil de explicar. Por eso quiero mandar un abogado.

(*Delfina se sienta. Se toma el pecho*)

Matilde: Yo salgo

Delfina: ¡Vos te quedas acá!

Lorena: Porfa, quedate.

Delfina: Vos no sos...una mujer natural, Lorena. Sos especial. Y la gente especial hay que medicarla

Lorena: Ahora estas preocupada, viste.

Delfina: Ahora estoy preocupada porque me preocupa tu estado de salud más que el de abuela. Hacer el ridículo delante de la gente es lo peor que te puede pasar, Lorena Zapata. Quedaste como un moco pegada contra la pared. ¡Estamos ocultándonos cosas como si fuéramos espías, che!

Matilde: Ustedes son espías que me están ocultando cosas. No te contradigas. O somos hermanas o somos una bolsa de mierda.

Delfina: Nos vamos a volver locas. Ustedes me van a volver loca, mujeres. ¡Por qué no viven un poco la realidad y se dejan de soñar con pájaros y viajes al Caribe! Pensé que teníamos una relación entre las tres. Un mínimo de confianza. Cuando no hay confianza ya no hay nada. A las tres no nos queda nada. No siquiera el mínimo respeto por la otra. ¿Qué les pasa? *(A Matilde)* Vos sabias y no me dijiste nada. Yo, que siempre les cuento todo. Les conté lo de Alberto porque confío en las dos. Eso se llama confidencia, Lorena. A mí me encanta que estén acá. De verdad. ¡Pero ninguna tiene voluntad ni para tirarse un pedo, che!

Matilde: A que te referís con: ¿qué te encanta que estemos acá? Hablas como si tuviéramos un límite de tiempo con Lore en esta casa.

Lorena: Si, a mí también me llama poderosamente la atención lo que dijiste.

Delfina: No jodan conmigo. Vos mañana salís a buscar laburo y vos también. Por lo tanto la herencia es mía. *(Delfina sale)*

Lorena: ¿Que se cree? Alguien le tiene que parar el carro a esta.

(Lorena sale)

(Silencio. Matilde ordena. Está sola. Busca algo en su cartera y mira a un rincón de la sala. Queda inmóvil mirando a ese rincón. Se ve una silueta. Ella retrocede lentamente espantada. Nuevamente queda inmóvil y mira a su alrededor como si algo o alguien la acechara.)

(Suena su celular. Se asusta)

Matilde: ¿Qué quieres? *(Pausa)* No, no estoy de mal humor. Sorprendida, mas bien. *(Pausa)* Y...viste cuando decís: ¿el mundo es tan chiquito que todos los hijos de puta que te quieren cagar viven en la misma cuadra y vos estas en ella? *(Pausa)* No, yo no, vos. *(Pausa)* No soy irónica. Soy realista. Ya sé todo. Delfina me contó todo. Me vas a tener que explicar bien las cosas pedazo de gil. *(Pausa)* No, no paro nada. Vos vas a tener que parar. ¿Está de moda coger con los ex? *(Pausa)* No me jodas. Soy pendeja pero no pelotuda. *(Pausa)* Y ¿cómo carajo quieres que te hable? Ella me contó todo. *(Pausa)* Todo es todo. No te hagas el que no sabes porque sabes muy bien de que estoy hablando. Hablamos el mismo idioma, así que vos entendes perfectamente de qué carajo hablo. *(Pausa)* ¿Pero que te pensas que soy? *(Pausa)* Que se vieron en el supermercado y después se fueron a un telo. *(Pausa)* Si claro ¿y yo te lo voy a creer? *(Silencio)* Y nada. Puse cara de póker y me tuve que fumar todo. ¿Por qué no me dijiste que también piensan casarse y quedarse con el resto de la herencia. *(Pausa)* ¿Por qué mentís? *(Pausa)* Seguí mintiendo. Me arruinaste. De verdad me arruinaste. Sos lo peor. Si seguís con miedo no voy a salir nunca más de acá. Se lo vas a tener que contar vos. Yo no pienso abrir la boca y más ahora que está re caliente

con vos. Está totalmente convencida que tienen algo. Estoy seguro que lo tienen por la forma en que habla de vos. ¿Te imaginas? *(Pausa)* ¿Estás loco? Ni te asomes a esta casa. *(Pausa)* Más te vale que no aparezcas. No te quiero ver. *(Corta)*

(Apagón. Secuencia de Alberto vistiéndose en la pantalla. No llegamos a ver su cara. Sonidos e imágenes en detalles de su camisa, su pantalón, arma en el pantalón, flores y zapatos. Aspirinas, agua, en su cabeza, taxi, puerta de taxi, bajando del taxi y nos encontramos con él en el interior de la casa frente a Matilde. Luz. Alberto con un ramo de flores)

Matilde: Te dije que no te asomes a esta casa. ¿Qué haces acá?

Alberto: Necesito hablar con vos. Aclarar esto.

Matilde: ¿Aclarar? No hay nada que merezca la pena aclarar, Alberto.

Alberto: Calmate cachorrita. Te traje flowers.

Matilde: Hablá bien, marmota. El inglés no te queda. Y no soy una cachorrita.

Alberto: Bue... Me parece que estas un poco subida de tono. No me gustan tus términos, Matilde. Vine en paz. Vine a poner las cosas en su lugar. Vamos a relajarnos.

Matilde: No vas a poner las cosas en su lugar y nada que me quieras poner. No me toques.

Alberto: No te toco entonces. Me puedes decir ¿qué hice para que estés enmarañada conmigo? ¿Qué te pasa?

Matilde: Ahora estoy confundida. ¿Vos nunca estuviste confundido?

Alberto: Desde que te conozco estoy confundido.

Matilde: No se, la verdad, no sé si quiero esto para mi vida. Capaz no somos la media naranja como vos decías, Alberto. Es más, no sé si yo soy un medio Kiwi y vos capaz sos un medio melón.

Alberto: ¿Eh? De verdad, te juro, no sé de estas hablando.

Matilde: Los dos sabemos muy bien de que estamos hablando. No te hagas

Alberto: Si estamos hablando de lo mismo te digo que si, obvio. Hace años.

Matilde: Como me vas a decir que si, pelotudo. ¿Vos estas en pedo?

Alberto: No, no estoy en pedo.

Matilde: Te acostaste con mi hermana y se van a casar. ¿Sí o no? No es tan difícil Alberto.

(Silencio)

Alberto: No voy a responder eso. Ya lo sabes.

Matilde: Pensá de nuevo.

Alberto: No quiero pensar más.

Matilde: ¿Estuviste con Delfina?

Alberto: Te sigo pero no entiendo. ¿Es una prueba que me estas tomando? Mirá como estamos.

Matilde: ¿Como estamos?

Alberto: Lejos

Matilde: Yo siento que estamos bastante cerca. No me toques.

(Entra Lorena con la revista y la deja sobre la mesa. Va a cerrar la puerta del baño)

Alberto: Hola.

Lorena: ¿Como estas?

Alberto: Mal. ¿Vos quien sos?

Lorena: Lorena.

Alberto: Ah...si. Me acuerdo. Estas más maciza.

Matilde: Hace régimen. No se nota. Pero ya se va a notar.

Lorena: ¿Estas en pedo?

Alberto: No. ¿Por?

Lorena: La cara...¿A qué viniste?

Alberto: Vine...

Matilde: Ya se va.

Alberto: ¿A donde?

Lorena: ¿Te vas?

Alberto: No

Matilde: Si, se va.

Lorena: Dice que no se va.

Alberto: Yo te quiero explicar.

Matilde: No tenes nada que explicar.

Alberto: Si, claro que tengo que explicar. ¿Donde está Delfina? ¡Delfina!

Matilde: Bajá la voz, nene. Ahora sos vos el que está subido de tono. ¿Qué te pasa? Estas en una casa de familia.

Alberto: ¡Delfina!

Lorena: Pero que le pasa a este muchacho. ¿Por qué grita? ¿Estás borracho?

Alberto: No estoy borracho. No me voy a ir de acá.

Matilde: Vas a despertar a la abuela.

Alberto: Es que me desespera todo esto. Me da rabia. ¿Qué te está pasando, Matilde? ¿Qué estás haciendo? *(Alberto comienza a llorar)*

Matilde: ¡Ah, no te hagas el psicólogo conmigo Alberto!

Alberto: No me hago el psicólogo. Solo me preocupo por vos.

Matilde: ¿Estas llorando?

Alberto: Sí, estoy llorando. ¿No puedo llorar? Uno no llora siempre porque está triste. Te viene y listo. Largas el moco.

Lorena: Ay, llora. Los borrachos siempre lloran.

Alberto: No estoy borracho. ¿No puedo llorar ahora?

Lorena: Claro que puedes llorar. Lo hiciste llorar. Eso, llore como un hombre.

Matilde: Lloro de pelotudo que es. Bajá la voz. No compliques las cosas, Alberto.

Alberto: Yo no complico las cosas.

Matilde: *(Angustiada. Susurrando)* Quiero decir algo... es algo que tengo y no puedo decirlo pero quiero decirlo... a vos Alberto. Tengo algo para decirte pero no te lo quiero decir...

Alberto: No fue buena idea haber venido.

Lorena: Dejela hablar.

Matilde: Estoy embarazada.

(Silencio largo)

Alberto: ¿Qué?

Matilde: Que estoy embarazada, preñada, bombo, panza, bebé. ¿Sos sordo?

Lorena: ¿Estás embarazada?

Alberto: ¿De quién?

Matilde: No seas lento, nene. ¿De quién más puedo estar embarazada?

(Se escucha un quejido en el fondo)

Lorena-Matilde: ¡La abuela!

Matilde: Voy a ver. *(A Alberto)* ¡Vos te vas ya! ¡Rajá!

(Matilde va al cuarto de la abuela. Alberto se limpia las lágrimas con un pañuelo)

Lorena: ¡Que bárbaro! *(Pausa)* ¡Qué tremendo! *(Pausa)* ¡¿Como puede ser?! *(Pausa)* ¡Qué hijo de puta!
¡Qué hijo de re mil puta!

Alberto: ¿Yo?

Lorena: No, vos no.

Alberto: Ah...

Lorena: Y sí, Alberto, vos. ¿Quién más? La cagaste. Mirá como la dejaste a la pobre chiquilina. Un trapito parece. ¡La verdad que no podes, no podes! Delfi me contó todo.

Alberto: ¿Que te contó Delfi?

Lorena: Todo. Yo sabía porque me contó Matilde, primero. Pero cuando me contó Delfina, me hice la mosquita muerta y me tuve que aguantar. Sos un boludo, nene. ¿Sos una especie de play boy que se voltea todo lo que camina? Te faltó yo y listo. ¡Las dos! Encima fértil como un burro. Las dos a la vez te estás matando, Alberto. Y encima a una le haces un hijo. La tocaste y la embarazaste. ¿Como un ser humano tan educado como vos puede hacer una cosa así? Jugas a dos puntas. ¡Qué espanto!

(Silencio)

Alberto: Voy a ser papá.

Lorena: Si.

(Silencio)

Alberto: No...

Lorena: No ¿qué? Ojo lo que estas pensando. No te nules. Ey, ey... mirame cuando te hablo. No vayas hacer "la gran papi fugado". ¿Cómo es posible? Ahora le vas a tener que explicar a la otra que le hiciste un hijo a la hermana. Toda la inspiración que tenía con vos se la cortás. Ah... mi viejo, no quiero estar ahí, eh. No quiero.

Alberto: Fue una travesura.

Lorena: ¿Una travesura es un embarazo?

Alberto: Pero yo nunca pensé en tener un hijo.

Lorena: Se te dio.

(Pausa)

Alberto: ¿Vos de verdad crees que yo...? No entiendo nada. No sé de qué hablan. Todo esto es muy confuso para mí. Estoy pensando seriamente que ustedes tienen que ir a un doctor. Están mal. Muy mal. ¿Donde está Delfina?

Lorena: Ronca.

(Se escucha la voz de Delfina desde el fondo)

(Entra Delfina. De camión)

Delfina: ¡Pajeras! Esos gritos que me taladran la cabeza... Les voy a coser la boca... *(Sorprendida al ver a Alberto)* ¡Alberto! ¿Sos vos Alberto?

Lorena: Si es él.

Delfina: ¡Que sorpresa! ¿Qué haces acá?

(Delfina toma el florero vacío lo llena con agua en el baño y toma las flores de Alberto. Las pone en el florero en el centro de la mesa. Está nerviosa. Lorena y Alberto se miran)

Delfina: Gracias. Son lindas. Es lo mínimo que puedes hacer. ¿Desde qué te metiste en mi vida sabes lo que vivo? Una persecución vivo. Todo el tiempo pensando en que me vas a llamar y ahora te apareces acá. Es increíble.

Alberto: Vine a hablar.

Lorena: No. Ya se va.

Delfina: Es bueno hablar. Sí, yo también quiero hablar. Hablemos. ¿Quién te dejó entrar?

Alberto: Estaba abierto y entré

Delfina: ¿Cómo va estar abierto? Esto no es un bar. Yo sabía.

Alberto: ¿Que sabías?

Delfina: Que tenías algo para decirme. Algo pasó cuando nos vimos el otro día. Y ahora viniste a hablar. Me parece bien. Hiciste bien. Es bueno para los dos. Me encanta.

Alberto: ¿Estás bien?

Delfina: Sí. ¿No se nota?

Alberto: Tomaste.

Delfina: Un poquito antes de acostarme. Pero poquito nomás. Para relajar el cuerpito.

Lorena: Alberto... ¿no quieres té?

Delfina: No queda. Andá a comprar.

(Silencio)

Delfina: Andá. Dale.

(Pausa)

Delfina: ¿Pero qué pasa acá?

(Lorena sale lentamente)

Delfina: Dale nena. ¿Te masajearas con líquido de freno?

(Entra Matilde con los ojos llorosos)

Delfina: ¡Otra! ¿Estás en un parque, Matilde, que te paseas de acá para allá? Ya que no haces nada, andá a ver cómo está la abuela.

(Pausa)

Matilde: Está tranquila.

(Lorena mira a Matilde)

Delfina: Si está tranquila vas y la mirás de nuevo. *(A Alberto con una sonrisa)* ¡Por dios che! Discúlpame Alberto...es que ella está al pedo todo el día y...

Matilde: Está increíblemente tranquila.

Delfina: ¿Y no podes ir a verla de nuevo? Llevale leche, algo. Esas galletitas de avena que a ella le gustan. ¿No precisa nada? Algo tiene que precisar. ¿Las pastillitas? ¿Ya le dieron las pastillas? Ya estoy con vos Alberto.

(Silencio. Todos miran a Delfina)

Delfina: ¿Que me miran? ¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara Matilde? Parece una película de suspenso. Contanos así nos enteramos todos.

Matilde: La abuela dejó de respirar. Se murió.

(Delfina se sienta en la silla. Lorena se dirige al cuarto de la abuela. Matilde mira a Alberto. Delfina en la pantalla. Delfina: Día segundo. Las leonas en caos. Cuando esa persona está a tu lado tu vida se siente ordenada. Antes de que esta persona llegara a tu vida, todo era caos. Cuando esa persona se va, el caos regresa. Me estoy dando cuenta que con amor hay una sensación de totalidad, donde el caos es eliminado. La forma más perfecta de vida civilizada. Comienza lentamente la música en la pantalla. Musical. Puerta del cementerio, un cajón, las tres de negro. Todo es negro, todo es triste. Canción CON UN ANGEL de "Los Iracundos". Casa. Entran todos. Las tres al sofá. Lorena llora. Delfina saca una petaca de whisky y toma. Las tres de lentes. Alberto le palma la pierna Lorena)

Alberto: Bue, bue, bueno...ya pasó. Estamos todos muy tocados por el asunto. Vamos a calmarnos.

(Silencio. El único que no está en calma es Alberto. Se sienta)

Alberto: ¡Ah, que terrible!

(Silencio)

Alberto: Cualquier cosa que necesiten yo estoy a las ordenes.

Delfina: Ya hiciste suficiente, Alberto. No hagas mas nada por favor.

(Silencio)

Alberto: Se lo que es perder un ser querido. Digo; hay que superar esta etapa. Es todo muy visceral y es difícil, es difícil.

(Silencio)

Alberto: No entiendo por qué la gente se muere. *(Pausa)* A veces te preguntas: ¿para qué vivo si después me voy a morir? Es natural pero: ¿Para qué compartir tu vida con seres queridos si después los voy a dejar? ¿Para qué? *(Pausa)* Es raro. *(Pausa)* ¡Qué horrible! Es como que tenemos una fecha de vencimiento o algo por el estilo. Una misión como dice la biblia. *(Pausa)* Yo creo en la reencarnación. Creo que la reencarnación te da la oportunidad de hacer en otra vida lo que tanto soñaste en ésta vida y no lo pudiste hacer. Es muy lógico. Muy sensato. *(Pausa)* Yo no me quiero morir. Me gusta lo que hago. Aunque también me gustaría ser jugador de fútbol. Ganar millones. Por eso creo que la reencarnación te da esa oportunidad. *(Pausa)* ¿Que se ha de sentir? Dicen que sentís pérdida de peso. Algunos ven un túnel. *(Pausa)* ¿Y el alma? ¡Qué pregunta! ¿Qué es el alma? Que se yo. No sé. La verdad no sé. Ay, la vida...la vida che...

(Silencio)

Alberto: Espero que la comida le haya gustado a la gente. Incluso me preguntaron algunos si podían venir a comer lo que quedaba. ¡Qué descaró!

Lorena: Ni que estuviéramos en Estados Unidos. Ellos hacen una especie de fiesta. Aparte si venían ¿con que los íbamos a invitar? ¿Con mate? No quedó nada

Alberto: “Poco importan a los muertos los ricos funerales. Solo son vanagloria de los que siguen vivos”

(Silencio)

Alberto: Fue un lindo velorio. O sea, lindo por lo prolijo. Ningún velorio es lindo, obviamente. Es decir: no se complicó, todo fue normal. Había dos coronas. Había gente. Me gustó mucho lo que dijo el padre Douglas. Lindas oraciones. Me pareció triste pero muy original.

(Silencio)

Alberto: Ella fue una gran persona. Claro que sí.

Matilde: ¿La conociste?

Alberto: No

Matilde: ¿Entonces para que decis que fue una gran persona?

Alberto: Porque en los velorios se dicen cosas lindas, Matilde. Es un buen momento para unir la familia. Para amar y expresar lo que siente el uno por el otro. Para llorar y extrañar. Principalmente para quererse más a uno mismo y meditar. La vida está llena de misterios y hay que saber descubrirlos, Matilde. Un momento con dios y la tierra. La muerte es tan natural como el nacimiento.

Matilde: ¿Sos cura vos ahora? Le pagaste al pedo al padre Douglas. ¿Por qué no hablaste vos? Hablas divino.

Alberto: Porque no soy cura, Matilde.

Matilde: Hablas como uno.

Delfina: ¿Qué les pasa a ustedes dos? Pueden parar.

Alberto: No se por qué me ataca de esa forma.

(Delfina mira a Matilde y Alberto. Silencio)

Matilde: ¿Es una indirecta lo de las coronas, el velorio, el Padre Douglas y la comida?

Alberto: ¿Qué?

Delfina: Cortala.

Lorena: Sí, estas tirando indirectas. Mirá que te vamos a devolver todo, eh. No es necesario que tires indirectas.

Alberto: ¿Indirectas? Calmate. No quiero que te exaltes.

(Delfina mira sospechosamente a Matilde. Lorena siempre llora...desconsoladamente)

Delfina: Basta, Lorena.

Matilde: Si, indirectas. “La corona. Todo muy prolijo. Lindo el velorio, lindas oraciones del padre Douglas, la comida” No sabía que había que pagarle a un cura para que hable en los velorios. Pudimos haber ahorrado ahí. Bueno, vos. Yo sentí un reclamo de tu parte. Cobramos y te pagamos todo. No pienses que somos unas muertas de hambre. Ahora porque andamos corta y justo nos agarra fin de mes.

Delfina: ¿Por que hablas por las tres? Vos sabes muy bien quien de las tres tiene y puede.

Alberto: Yo no quiero meterme en su vida privada solo me importa...

Matilde: No lo hagas entonces. No te metas.

Lorena: Pero lo pensaste. ¿O me vas a decir que no?

Alberto: ¡No! Estamos todos muy revolucionados y chocados por esto.

(Silencio. Alberto les deja la factura del velorio sobre la mesa)

Alberto: Bueh... Sorry pero me tengo que ir. Acá les dejo.

Lorena: ¿Qué es esto?

Alberto: La factura.

Matilde: ¿La factura de qué?

Alberto: Del funeral. Por las dudas se las dejo.

Lorena: ¿Por las dudas? Como va ser por las dudas. Por algo la dejas acá. No seas malo, Alberto. ¡No seas malo!

(Lorena la mira)

Lorena: ¿Pero rompimos algo nosotros?

Delfina: No te aflijas. Te vamos a devolver todo, mi vida.

(Pausa)

Lorena: En realidad nadie te va a devolver nada Alberto.

Alberto: ¿Eh?

Delfina: Si, te vamos a devolver.

Lorena: Pero es cierto. ¿Cómo vamos hacer para devolverle si estamos con una peladera bárbara?

Delfina: No sé, pero se le va a devolver todo.

Alberto: Pero yo no quiero que me devuelvan nada.

Delfina: ¿Ah, no?

Alberto: Bueno, si pueden.

Lorena: ¡Viste! Yo sabía. No seas amarrete.

Alberto: No soy amarrete.

Delfina: No es amarrete.

Matilde: Por favor. ¡Pueden parar, todos! Por la abuela al menos, respetemos este momento. ¿Podes dejar de chupar? ¡Pasaste chupando todo el funeral, nena!

(Le quita la petaca a Delfina y sale. Lorena toma la revista y va al baño)

(Silencio. Quedan Delfina y Alberto)

Alberto: No es un buen momento pero tengo que contarte algo.

Delfina: Entonces no lo digas.

Alberto: ¿Por qué haces esto?

Delfina: ¿Qué cosa, mi amor?

Alberto: No soy tu amor. Estás engañando a la gente y le haces creer que tenemos algo en común vos y yo. Que nos vamos a casar.

Delfina: Es que, nos vamos a casar.

Alberto: Te inventas fábulas en tu cabeza y les generas problemas a los demás.

Delfina: ¿Por qué me decís eso, Alberto? ¿No tenemos nada en común?

Alberto: No. Nada. Tal vez.

Delfina: Ese- tal vez- dice muchas. ¿Qué te pasa? ¿Ya no me amas más? ¿Y lo del otro día en el super? Sentí que pasó algo entre nosotros. Hubo una conexión. Nos pasamos los teléfonos, mi amor.

Alberto: No me digas “mi amor”. No hay nada en común entre vos y yo. Yo te pasé mi teléfono pero eso no significa que pase algo entre nosotros.

Delfina: ¿No lo tuvimos? Y si no lo tenemos tengo ganas de tenerlo. Porque me gustabas y me seguís gustando. Me encanta inventar mis fabulas con vos.

Alberto: Por dios, Delfina, fueron un par de noches. Estábamos borrachos. La gente cuando toma pierde el sentido de las cosas. No sabe lo que hace. Yo no sabía lo que hacía. Pudiste haber sido una tortuga.

Delfina: ¿Tan mala soy?

Alberto: No. No sos mala. Tenes que controlarte. Cuidar lo que decís. Las palabras siempre tienen consecuencias, Delfina. Ciertas palabras pueden enfermar o matar a los demás.

Delfina: ¡No exageres! ¿Qué estás diciendo?

Alberto: Yo vine a hablar con vos esta tarde y me terminé quedando al velorio de tu abuela. ¡Por dios! Cada vez que te veo al rato me pasa algo malo, o choco el auto o vomito o termino en un funeral. No sé por qué. Entrar a esta casa es como un embudo que te chupa. Una depresión, un embole, un olor. Una energía negativa que en mi vida había visto. Tengo la impresión que cuando hablo con vos, hablo con una vieja de ochenta años, Delfina. Te quedaste en el tiempo, querida. Y eso es contagioso. Parece que entraron las plagas de Egipto y vos disfrutas de eso. Uno se puede morir perfectamente acá adentro...

(Silencio)

Delfina: ¿Que dijiste? Sé claro. Si hablas de mi abuela se murió de vieja en la cama. Yo no maté a nadie.

Alberto: ¿Segura?

Delfina: ¿Me estas acusando de algo? No te metas en un nidito de ratas, Alberto. La rata te termina comiendo

Alberto: Sos mitómana y sos alcohólica. Y los mitómanos y los alcohólicos son peligrosos, Delfina. Y te cuesta aceptarlo.

Delfina: Me estas insultando.

Alberto: Te describo, Delfina.

Delfina: No soy un cuadro para que me andes describiendo, Alberto. ¿Qué te hice yo para que me describas tan horrorosamente? ¿Tan malos recuerdos tenes de nosotros?

Alberto: Hablas como si lo nuestro duró años. Cuando en realidad no fue así. La estás haciendo mierda a tu hermana.

Delfina: ¿Que tienen que ver mis hermanas en lo nuestro?

Alberto: Tu hermana, dije. Yo vine solo por Matilde y nadie más. La vine a buscar.

Delfina: A ¿mi hermana? ¿Matilde? ¿Para qué?

(Matilde entra y se mira fijamente con Delfina y Alberto. Se retira. Delfina se dio cuenta de la situación)

Delfina: No lo puedo creer. *(Pausa)* De verdad. ¡Cómo no me di cuenta! *(Pausa)* ¿Sabes que pasa, Alberto? Yo no puedo dejar las cosas así. No puedo dejar que esto interfiera.

Alberto: Nos vamos a casar con Matilde.

(Silencio)

Delfina: Tampoco puedo dejar que eso pase.

Alberto: ¿Por qué?

Delfina: Siento pánico Alberto. Y el pánico es la sensación de lo que uno más teme va a pasar. Y yo no puedo dejar que eso pase porque temo lo peor. Tengo que evitarlo.

Alberto: Si. Nos vamos a casar.

Delfina: Absurdo.

Alberto: ¿Por qué es absurdo? Estas cosas pasan Delfina.

Delfina: Porque ella es diez años menor que vos. Es una pendeja. Y vos no salís con mi hermana.

Alberto: Si

Delfina: No entiendo cómo pasó. ¿Cómo no me di cuenta?

Alberto: Calmate. Simplemente pasó, Delfi. Aceptalo.

Delfina: ¿Te la chupa?

Alberto: ¿Eh?

Delfina: Respondé. ¿Te la chupa bien?

Alberto: Estas hablando de tu hermana.

(Silencio. Delfina se acerca lentamente y le pega una cachetada...fuerte)

Alberto: *(En voz baja)* Puta que te parió.

Delfina: ¿Qué?

Alberto: Nada. ¿Por qué me pegaste?

Delfina: El amor duele, Alberto. A mí me duele.

Alberto: Como me vas a pegar así. ¿Estás loca?

Delfina: No, no lo estoy. Te conviene hacer lo que yo te diga.

Alberto: Le voy a contar a Matilde.

Delfina: ¡Por favor! No me hagas reír, Alberto. Sos grande ya. “Le voy a contar a Matilde”. Pareces un marica. ¿Quién es Matilde? ¿Tu madre? ¿No sabes defenderte solo? Me sorprendes. Vos a Matilde no le vas a contar nada. A Matilde la voy a poner en penitencia y no va a salir hasta que yo diga.

Alberto: ¿En penitencia? No es una niña para que la pongan en penitencia.

Delfina: Se comporta como una. Alguien se tiene que hacer cargo de ella y de sus cosas. Ni ella se hace cargo de sí misma. Es más, no sé si la vas volver a ver.

Alberto: ¿En qué andas? No me gustan tus tonitos ni la forma de hablar. No te olvides que yo soy policía.

Delfina: ¿Pensas arrestarme porque no te gusta como hablo?

Alberto: Vos sabes... Espero que no te mandes ninguna macana.

Delfina: ¿Que me vas hacer? ¿Me va arrestar señor policía? ¿Me va poner las esposas y me va encerrar en un calabozo?

Alberto: No te levanto la mano porque te dejo sin dientes.

Delfina: Levantame la mano y dejame sin dientes y sin ropa.

Alberto: ¿Te escuchas lo que decís? De verdad estas muy chiflada, Delfi. ¿Por qué no te dejás de joder un poco?... y le alegrás la vida a tu hermana. Las estas enfermado como a tu abuela. La pobre vieja no te aguantó la cabeza y la enfermaste. La enfermaste y se murió. Y no le va a pasar lo mismo a Matilde, no lo voy a permitir. Estás loca.

Delfina: No, no lo estoy, ya te lo dije. Vamos hacer un trato.

Alberto: ¿Qué?

Delfina: Un trato. Vos te vas a casar conmigo

(Alberto ríe)

Alberto: ¿No lo hablamos a esto ya? ¿No te entra en tu cabeza?

Delfina: ¿De qué te reís, pajero? A vos te conviene casarte conmigo.

Alberto: ¿Me estas amenazando? Estas amenazando a una autoridad.

Delfina: Tomalo como quieras. Pero a vos te conviene y a mí también.

Alberto: Te voy a denunciar. Hoy mismo lo voy hacer.

Delfina: Hoy mismo le vas a decir a Matilde que vos y yo nos vamos a casar. Y que lo nuestro es real. Se lo vas a decir en mi presencia y si no se lo decís juro por mi vida que no la vez nunca más. No me desafíes. O te pongo a dormir como a la abuela a vos y a Matilde.

(Silencio)

Alberto: Estas hablando en serio.

Delfina: Estoy hablando en serio.

(Silencio)

Alberto: No. ¡No! Es una locura. ¿Vos me estas pidiendo que yo le diga a Matilde que no quiero casarme con ella para casarme con vos? Y si no lo hago ¿no la veo nunca más? ¿Me estas pidiendo eso?

Delfina: Si.

Alberto: Bueno...no. No. ¡Jamás!

(Silencio)

Delfina: Bueno. Chau

Alberto: ¿Qué?

Delfina: Chau. Estas en mi casa. Que te vayas.

(Delfina y Alberto se van. Lorena sale del baño escuchó todo. Habla en voz baja a Alberto antes de salir)

Lorena: Ella te habló muy en serio. No cagues las cosas.

Alberto: Ella está enferma. Ustedes no van a durar mucho mientras este bicho siga vivo y les coma la cabeza. Vos escuchaste todo y sos testigo.

Lorena: Testigo ¿de qué?

Alberto: No seas boluda. No seas boluda. Escuchaste bien. Mató a tu abuela. La puso a dormir. Si me ayudas no tenes nada que perder. Al contrario. Las saco de acá. A vos y a Matilde. Salen limpias. All clean como el agua. You, Matilde y mi hijo. Y ésta loca va en cana.

(Silencio largo)

Alberto: Come on baby. Pensalo.

Lorena: ¿Y la plata del funeral? Si yo te ayudo. ¿Te la estamos debiendo todavía?

Alberto: Por supuesto.

Lorena: Pero sí te estoy ayudando.

Alberto: ¡Por dios! ¿Todo es plata para vos en esta vida? Pensá en la criatura. En mi hijo. Tu sobrino. Solo tenes que hacer lo que yo te diga.

(Las luces van bajando. Se ve a Alberto dándole el arma a Lorena. APAGÓN)

(EN ESTE VIDEO LOS CUATRO CANTAN...NO SE QUE CANTAN PERO CANTAN. Se ilumina la pantalla donde se proyecta una escena con Alberto y Matilde charlando en una habitación. El besa su mejilla. Lorena espía por la puerta. Los ve. Entra y también besa la mejilla de Alberto. El está caliente y ellas también. Entra Delfina. Alberto se sorprende. Delfina le pega una cachetada....fuerte. Alberto saca un arma y mata a Delfina. Todo fue un mal sueño para él. Alberto despierta de golpe en su cama. Se levanta nuevamente y la misma secuencia se repite en la pantalla. Pantalón, camisa, corbata, zapatos, cordones, arma en el pantalón, taxi, puerta de taxi. Luz de la habitación en la sala. Las tres en la mesa. Café, azucarero. Lorena tiene para ella sola un platito de plástico con tres galletitas. Delfina le echa whisky a su café y lee una revista. Nunca levanta la vista. Nunca mira a sus hermanas. Silencio. Lorena toma su café y le saca una galletita a Delfina. La come. Le saca otra nuevamente y la come. Toman el café a misma vez Lorena y Delfina. Lo escupen instantáneamente)

Delfina: ¡Ah!

(Silencio. Lorena le saca otra galletita y la come)

Delfina: Lorena.

Lorena: ¿Mm?

Delfina: Metete los dedos en el orto.

(Silencio)

Lorena: Alguien tendría que limpiar el cuarto de la abuela. Ya pasaron tres días. Cambiar las sabanas, limpiar el piso. Nadie se dio cuenta si quiera de sacar la pelela. Estaba abajo la cama. Con razón hay un olor ácido.

Delfina: Matilde lo va hacer.

Matilde: ¿Yo?

Delfina: Decile a Matilde que digo yo que me pase el azúcar.

Lorena: ¿Por qué no se lo decís vos? La tenes en frente.

Delfina: ¡Decile!

Lorena: Dice Delfina que le pases el azúcar.

Matilde: Decile a Delfina que digo yo que el azucarero está en el centro de la mesa.

(Silencio)

Delfina: Y... ¿qué te dijo?

Lorena: ¿Me estas jodiendo? La escuchaste.

Delfina: No, no escuché nada.

(Lorena toma el azucarero y se lo alcanza a Delfina)

Lorena: Acá tenés el azúcar, Delfina.

Matilde: *(A Delfina)* ¿Podemos hablar?

(Silencio)

Lorena: ¿No le pensas hablar?

Delfina: No se dé que hablas.

Lorena: No seas boba. Te lo está pidiendo bien

Delfina: Nadie me pidió nada.

Matilde: ¿Vas a estar así todo el día?

(Silencio)

Lorena: Ay, che...hablale. ¡Me desespera!

(Silencio)

Delfina: ¿Buscaste laburo?

Lorena: Es que con lo de la abuela y todo eso el stress me superó...

Delfina: ¿Buscaste o no?

Lorena: No

Delfina: Buscá.

(Delfina se retira lentamente)

Matilde: Es como si estuviera tramando algo.

Lorena: Lo está. Siempre está tramando algo.

Matilde: Pero, ¿qué?

Lorena: Si lo supiera te lo diría.

Matilde: No te creo. Creo que vos sabes algo y no me quieres contar. Contame.

Lorena: No empieces. No sé nada. Ya te dije. No jodas.

Matilde: Hace todo este circo por la casa, ¿no?

Lorena: Por la casa, por Alberto. Por todo.

Matilde: Se quiere quedar con todo.

Lorena: Ah, no sé, yo no me meto.

Matilde: Ya estas metida. Vos sabias lo de la herencia y no me dijiste nada. No te hagas la santa.

(Silencio)

Lorena: Yo creo que es mejor que te vayas por un tiempo a lo de Alberto hasta que todo se solucione y yo consiga un trabajo y vos también. Pero no es bueno que te quedes acá. No es bueno por las tres. No es bueno para el bebé. Pensá en él. Voy a hablar con ella.

Matilde: ¿Me estas echando?

Lorena: No. Solo te doy un consejo. Uno bueno. Si quieres tenerlo tenes que cuidarte.

(Delfina atraviesa la sala y escucha el comentario de sus hermanas. Se detiene. Sigue su camino. Ambas la miran. Delfina sale. Lorena deja el arma de Alberto sobre la mesa)

Matilde: ¿Qué es esto?

Lorena: Esto es una pistola Matilde.

Matilde: Ya sé que es una pistola. ¿Donde la sacaste?

Lorena: Es para vos. Para protección.

Matilde: ¿Vos me estas tomando el pelo? ¿Protección de quien? ¿De nazis?

Lorena: Vos sabes bien.

Matilde: ¿Qué sé? No sé nada. ¡Es un arma Lorena! ¿Que pensas que haga con esto? ¿Donde la sacaste?

Lorena: Alberto me la dio.

Matilde: ¿Alberto te la dio? ¿Qué haces con el arma de Alberto?

Lorena: Me la dio.

Matilde: Como te va a dar un arma, Alberto. Para que te la dio.

Lorena: Por si las moscas

Matilde: ¿Como por si las moscas? ¿De qué me hablas?

Lorena: Delfi, últimamente no está bien.

Matilde: ¿Y por eso hay que cagarla a balazos para que se le pase? ¿Qué estuviste hablando con Alberto?

Lorena: Nada.

Matilde: ¿Como, nada?

Lorena: Solo me dio el arma para que estés protegida, nada más. ¿Para qué me la va dar sino?

(Matilde se da cuenta de lo ocurrido. Lorena sale tras Delfina por el mismo lugar. Matilde queda con el arma en su mano. Sale y al rato vuelve a entrar con su cartera. Guarda el arma. Algo no está bien en ella)

(Entra Alberto agitado. Lorena y Delfina entran en escena. Alberto nunca las mira. No siente la presencia de ninguna de las dos.)

Alberto: Creí que iba a salir todo como lo había pensado. Lo pensé bien. Nunca imaginé un mínimo de error cachorrita. No había posibilidades de error. Todo calculado, todo detallado. No sé que salió mal. La hija de puta de tu hermana tiene ese poder. Puta madre. Sabe convencer. Te manipula, te atrapa y te la mete sin que te des cuenta. Siento que soy una mierda. Me lamento tanto. Pero todo tiene solución baby, salvo las enfermedades incurables. Esto lo hago por los dos... por amor. Por amor uno llega a donde sea. Me voy a ir por un tiempo. Lejos. Me voy porque te amo. Vos sabes muy bien que está pasando. Y si no lo sabes ya te vas a enterar. Es como una pesadilla pero ya va pasar. Te amo a vos y nuestro hijo que viene en camino. No te preocupes por la herencia. No necesitas de ella. No te preocupes por nada. Todo va a salir bien. ¿Sabes si yo dejé una pistola en esta casa?

(Silencio)

Matilde: ¿Vos como sabes lo de la herencia?

(Silencio)

Alberto: ¿What? ¿Qué herencia?

Matilde: No hables en inglés que no te entiendo un pomo. Escuchaste bien. Entendiste perfectamente. Dijiste: que no me preocupe por la herencia. ¿Vos como sabes lo de la herencia? Si nadie más que nosotras sabía de eso. Mi abuela nos dejó una herencia a mí y mis hermanas, es verdad. ¿Vos que tenes que ver? ¿Que sabes?

Alberto: Yo no dije herencia. Matilde, estas un poco traumada con todo esto.

Matilde: No estoy enferma para estar traumada. ¿Vos me estas tomando el pelo? Te escuché perfectamente. Sé muy bien lo que dijiste.

Alberto: Yo no sé nada de ninguna herencia. No sé de qué estás hablando. Yo solo vengo a despedirme, Matilde.

Matilde: Me estas dejando

Alberto: No

Matilde: ¿Qué? Escuchate nene. ¡Tanto inglés, tanto inglés al pedo! Escuchá lo que decís y hacete cargo. ¿Donde mierda se vio que un tipo deje a su novia porque la ama?

(Silencio)

Alberto: Yo solo vine a buscar mi arma. Creo que la dejé acá. Por acá tiene que estar.

(Silencio)

Matilde: Si es varón le voy a poner Carmela.

Alberto: Ah.

(Alberto busca el arma en los rincones)

Matilde: Si es nena pensaba ponerle Carmelo.

Alberto: Ajá

(Silencio)

Matilde: ¿Por qué estas nervioso?

Alberto: ¿Nervioso? No.

Matilde: No te salió tu plan.

Alberto: ¿Qué? No empieces a divagar.

Matilde: Me viste tan mal que le diste el arma a Lorena para que mate a Delfina. *(Pausa)* Gran hazaña la tuya darle un arma a un niño. Los niños siempre dicen la verdad. *(Pausa)* Pensaste que lo podía hacer. Solo lo pensaste. Pero no soy asesina, Alberto. *(Pausa)* Sos estúpido. Te pregunto, ¿sos estúpido? ¿Matar a mi hermana? *(Pausa)* Sea lo que sea pero sigue siendo mi hermana. En qué cabeza cabe. *(Pausa)* Sabías que ¿a ella le importas vos? Y a mí, en este momento, ya no me importas vos. Ella solo quiere encontrar un lugar. Lo encontró con vos. *(Pausa)* Te contó lo de la herencia y te gustó. Pero sabes ¿qué es lo que más me rompe las pelotas, Alberto Pereyra? Que te gustó la ocasión para sacar tu porción. ¿No? *(Pausa)* Seguramente leíste el testamento y prestaste mucha atención a cuál de las tres le corresponde más. Esa condición en particular. LA QUE SE CASA Y TIENE HIJOS. *(Pausa)* Queres tu parte igual que todos. *(Pausa)* Pero hay otra cosa que no entiendo pero estoy tratando de adivinar. *(Pausa)* ¿Por qué te casas con ella si me amas a mí? Estoy embarazada y si te casaras conmigo salís ganando vos. Los dos en este caso. ¿Pero por qué no lo haces? No me respondas. Yo lo hago por vos. *(Pausa)* Porque te atormenta la idea de tener un hijo y ahora te quieres rajar. Te apareces en mi casa con la excusa de que te olvidaste el arma. ¿Para que quieres el arma? ¿Me vas a pegar un tiro? ¿O le quieres pegar un tiro a mi hermana? Te veo tan decidido. Pero tenes miedo. No cualquiera le pega un tiro a otro. Hay que tener pelotas. *(Pausa)* Delfina nunca en su vida me levantó la mano, no me tocó un pelo. Te dijo lo de la herencia y pensas quedarte con todo. Tenes menos que nosotras. Nos manipulaste a las tres. Y las tres te seguimos tu jueguito. El amor es no estar solo. Y yo ahora estoy sola. Sin vos. *(Pausa)* ¿Por qué te quedaste callado cachorrito? Esa permanente cara de culo que tenes imagino será: ¿porque tengo toda la razón del mundo en lo que te dije?

(Silencio. Matilde va a su bolsito y saca el arma y la sostiene en sus manos)

Alberto: Sabías que tú hermana mató a tu abuela.

Matilde: Sabías que no.

Alberto: ¿Eh?

(Pausa)

Matilde: ¿Le vas a creer a un mitómano?

Alberto: Entonces...

(Silencio)

Matilde: Uno se cansa de esperar, Alberto. Y más cuando se tratan de asuntos delicados. Vestirla, limpiarla, darle de comer. *(Pausa)* Y hay que apurar el asunto, viste.

(Silencio. Alberto se da cuenta que Matilde mató a su abuela. Matilde apenas sonríe)

Alberto: ¿Que vas hacer con eso? ¿Me vas a matar?

Matilde: Tengo ganas.

Alberto: ¿Por qué?

Matilde: Porque yo tengo el arma y vos no.

(Pausa)

Matilde: No soy asesina, Alberto. ¿Te imaginas? ¡Te asustaste, eh!

Alberto: Si.

(Matilde le da el arma a Alberto. Alberto nervioso toma la pistola y sale lentamente)

Alberto: ¿Puedo hablar con Delfina? La llamás.

Matilde: No.

(Pausa)

Alberto: ¿No está?

Matilde: No.

(Pausa)

Alberto: ¿Dónde está?

Matilde: A ella no la vas a ver nunca más.

Alberto: Y Lorena...

Matilde: Tampoco.

Alberto: Pero no es bueno que ellas estén acá...

Matilde: Ellas se fueron...lejos, lejos...muy lejos. Chau.

(Alberto sale lentamente horrorizado. Matilde sonríe)

(Cara de Matilde en la pantalla) Ultimo día. Las leonas están tristes y con su periodo. Nadie está acostumbrado a la pérdida y mucho menos de un ser querido. ¡Con lo que cuesta empezar el amor! Por eso nos aferramos al más querido que nos queda vivo...a nuestro lado, abrazarlo fuerte, despedirse, llorar y mala suerte. Empezar amar de nuevo. ¡Esta maldita felicidad! ¿Esta maldita felicidad? (Todos los personajes están en el musical. Todos están felices. Felicidad-Felicidad de "los iracundos")

FIN...

Continuará en...

SEGUNDA PARTE

“MEN”